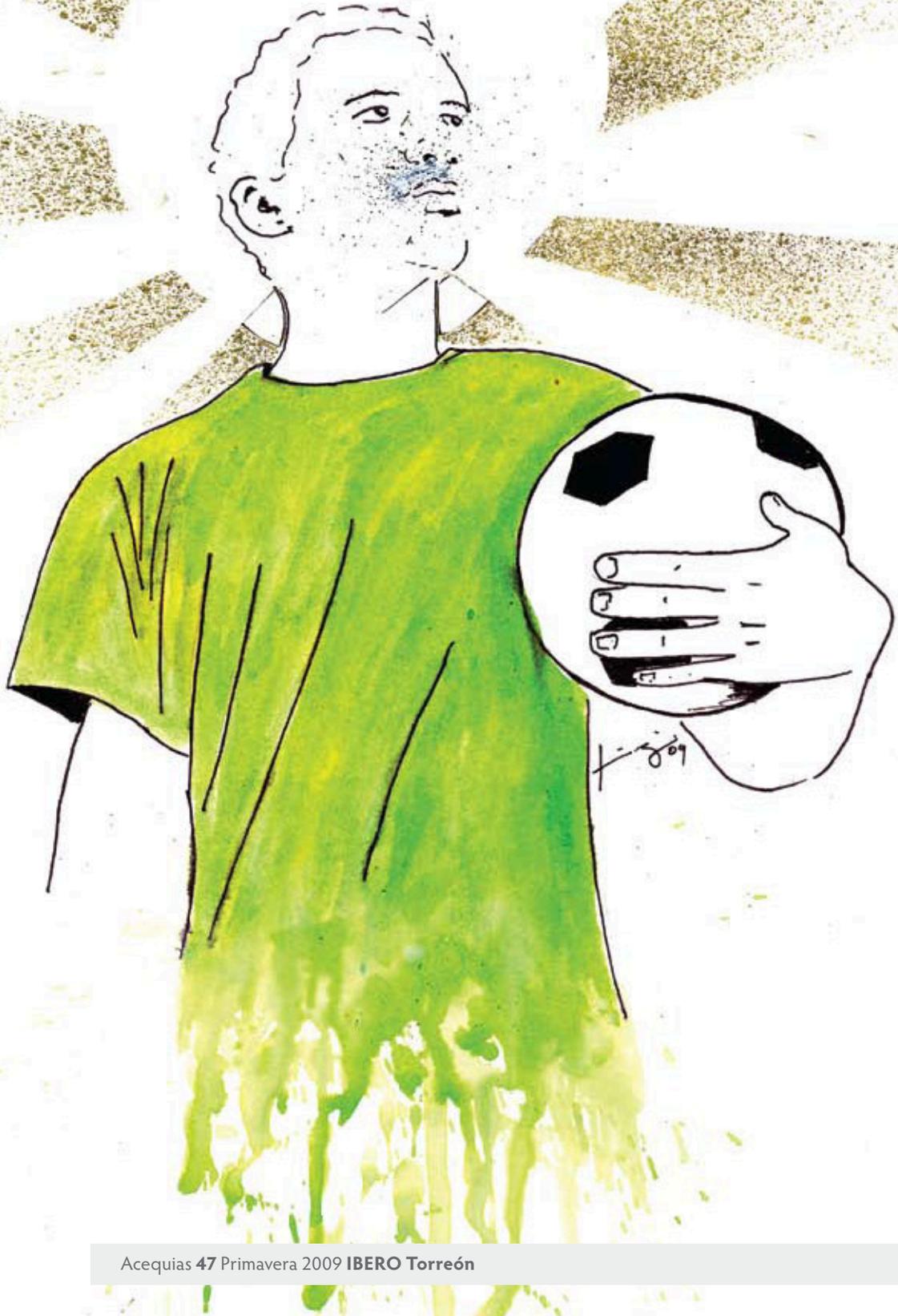


ENTREVISTA A PINO CACUCCI:

"MI TRABAJO ES ESCO

EDGAR SALINAS URIBE



10

ESCRIBIR LIBROS"

1

1997. Biblioteca del Instituto Libre de Filosofía. Era de tarde (la tarde me gusta) y yo buscaba un libro que me descansara de la pesada lectura del *Ser y la Nada*. Agazapado como si su estampa humilde lo obligara a esconderse de los elegantes libros editados por Siruela, Trotta o Herder me encontré un libro de bolsillo, enjuto y desgastado. El nombre me llamó la atención: *San Isidro futbol*, escrito por un Pino Cacucci, italiano avocinado por un tiempo en Puerto Escondido, Oaxaca.

Comencé a leer el *San Isidro* en el tren ligero y seguí la lectura en el camión que al final me llevaba hasta la casa de Balcones del cuatro. Interrumpí la lectura para abrir la puerta, dejar la mochila e ir por agua. Una hora después había terminado de leer la divertida historia de un grupo de oaxaqueños jugadores de fútbol que habían pensado que el cargamento de una avioneta desplomada cerca de su pueblo era cal y no cocaína, como realmente era, y la utilizaron para pintar las líneas de la cancha. Uno de los jugadores, tras recibir una falta, cae en una de las rayas del campo de juego y aspira un poco de esa cal enviada desde el cielo: lo que sigue es la historia del mejor jugador de fútbol que hubiera parido el pueblo de San Isidro.

2007. Diez años después. Feria del Libro de Guadalajara. La presentación de una nueva edición de *San Isidro futbol*; era yo el último en la fila que esperaba la firma del autor. Le dije a Cacucci, con prisa tropezada, lo que me pasó con su libro hacía diez años y agregué: Pino, quiero entrevistarte para *Acequias*. Me dio una tarjeta, un correo electrónico, esperaría mis preguntas. Temprano abordaría un avión a Italia. No le escribí.

2008. Feria del Libro de Guadalajara. País invitado: Italia. Pino está allí, presenta su nuevo libro, participa en debates, presenta libros de otros escritores, da entrevistas. Hablo con la gente de prensa de su editorial para agendar una entrevista. Otra vez es de tarde y me dan el nuevo libro de Pino, uno sobre la vida de Nahui Ollín. Esa noche, en el hotel, lo leí todo. A la mañana siguiente entrevisté a Cacucci. Y le pregunté y me dijo lo que sigue:

Pino, *San Isidro futbol* fue para mí un encuentro divertidísimo:

La edición que tú leíste se agotó, desapareció, es un milagro que tú la hayas conseguido.

Ríe Cacucci con una risa franca que me recuerda la risa de gente reunida en torno a un cerro de cervezas sin nada de qué preocuparse en la vida o por lo menos esa tarde. Está en la biblioteca del ITESO, le digo:

¡Ah! Con razón. Siempre quise un ejemplar de esa edición, ahora tengo pero de la nueva.

Ya quedó en la historia oficial del pueblo lo que yo escribí en el libro. Y bueno, elegí el nombre de San Isidro porque es uno de los más usados; en México encuentras un san Isidro en todas partes.

11

¿Cómo fue que surgió la idea de San Isidro?

La idea de intentar escribir un relato como si yo mismo fuera un mexicano ha sido un reto. Ese librito tuvo más traducciones que otros libros que yo consideraba mejores. La idea surgió cuando estaba yo en Puerto Escondido, donde pasaba yo temporadas. Ya sabes que mi primer novela se titula justamente Puerto Escondido. Hablamos de los años 80. Un día en un café, alguien dijo, descubrieron que algún funcionario encontró que campesinos en la sierra tenían unos costales con polvo blanco que pensaban que era fertilizante, porque se había caído una avioneta. A los que vivían allí no se les ocurrió pensar que era una droga, pensaron que era fertilizante, y lo usaron en el campo. Cuando llegó alguien de la ciudad y descubrió lo que en verdad era, en todo Puerto Escondido comenzaron a circular anécdotas. Me divertí lo ocurrido y lo escribí, pero yo me inventé lo del fútbol, lo de pintar la cancha con la coca, todo eso es una fantasía mía. Lo chistoso es que hoy, en Puerto Escondido el dueño de la farmacia escribió hace pocos años la historia del pueblo y cuenta como si fuera un hecho real lo que yo escribí. Ya quedó en la historia oficial del pueblo lo que yo escribí en el libro. Y bueno elegí el nombre de San Isidro porque es uno de los más usados; en México encuentras un san Isidro en todas partes.

Manejas con mucha naturalidad los modismos del lenguaje coloquial...

Sí. Pero en la edición de España cambiaron muchos modismos, como si los campesinos hablaran el español de Madrid, y eso no tiene sentido. Yo aprendí a hablar español en las calles y en las cantinas. Después me di cuenta que muchas de las palabras que usaba eran groserías. Cosas que dices con amigos pero no se las dices a un editor.

¿Qué opinas del uso de groserías en la literatura?

Es necesario usarlas, porque tienes que transmitir el ambiente. Unos campesinos en la cantina no hablan como dos agentes literarios. El narrador tiene que captar esa habla y ponerla en su obra.

¿Escribes en español?

Yo escribo en italiano. Cuando hablan mexicanos en mis textos, suelo dejar algunos términos o frases cortas en español mexicano.

Tu libro *Puerto Escondido* fue llevado al cine y has trabajado guión, ¿dónde te sientes mejor, en el cine o en la literatura?

Me arrastraron algunas veces a hacer guiones pero mi trabajo es escribir libros, el guión es un oficio difícil, muy técnico. Mis experiencias con el cine han sido muy afortunadas, de hecho yo me di a conocer en Italia con el cine, con la película de Puerto Escondido que fue el mayor éxito de taquilla en 1992. De hecho, cuando alguien se fugaba o se iba se decía: "a lo mejor se fue a Puerto Escondido", como sinónimo de escape. También trabajé el guión de San Isidro, me divertí pero siento que no es mi oficio.

Son distintos lenguajes, cine y literatura, ¿cuál prefieres para ti?

Yo me di cuenta después de haber escrito varios libros que tengo una relación cinematográfica con el libro, mi cerebro proyecta una película. Al principio algunas críticas decían que mi obra era muy cinematográfica por como estaba escrito, usaba muchas imágenes. Y bueno al narrar tomo mucho del cine, describo escenas como si las viera.

¿El cine es el arte total?

Podría ser el arte total, pero la literatura le gana en algo: el cine no deja libertad, el que ve una película ve todo. El poder del cine radica en que crea una realidad donde te mete; en cambio el libro te deja la libertad de imaginar todo, caras, voces, hay libertad en el lector de imaginar el ambiente. Cada uno tiene un libro en la memoria, en cambio la película es la misma para todos.

Háblame de Carmen Mondragón, ¿qué mujer!

Sí, ¿qué mujer! Bueno, me topé con el nombre de Nahui Ollín cuando investigaba sobre Tina Modotti, pues me metí a estudiar mucho la época de los veinte en México, ya sabes, Frida, Diego, de repente sale Nahui. Y entonces escribir una novela de ella es una idea que tenía desde hace veinte años, pero no encontraba suficientes cosas, hasta que tuve el apoyo de varios amigos y amigas.

Mi libro no es una biografía, sino una novela, y por eso no me preocuparon los detalles del biógrafo, sino tener elementos de una vida que me diera la oportunidad de imaginarla. De alguna manera traté de escribir como si yo fuera mujer, y me ha pasado en Italia que alguna mujer se acercara y preguntara si hay fragmentos del diario de ella y no, yo me inventé también esas partes que parecen el diario de Nahui, y allí hablo como mujer.

Una década, la de los veinte, muy intensa en México, ¿no te parece?

Los años 20 en México fueron enormes, la gente venía de todas partes del mundo porque aquí se cocinaban cosas, una intensidad sin parangón en la cultura de los países en esa época. Se mezclaba todo, arte, política, la liberación de la mujer, que en Europa tomó auge hasta los setenta, pero en México ya había sucedido.

Volvamos a Carmen Mondragón o Nahui Ollín, ¿qué te dice su cambio de nombre?

Allí hay una clave de lectura de su vida. Coincide con ese gran amor apasionado y destructivo que tuvo con el Dr. Atl. Su cambio de nombre era una nueva vida. Nahui era de las dos únicas mujeres del sindicato de artistas revolucionario y tenía el apellido del general traidor, Mondragón, así que lo suyo fue una liberación al quitarse ese apellido, porque en lo años veinte estaba muy fresca la memoria del acto traidor de su padre.

Y bueno, era ella una mujer tan intensa, tan totalizante que pareciera que quería todo de la vida.

Intensa, totalizante, ¿cuál crees que sería la definición de amor que haría la propia Nahui?

Pasión. Todo lo que vivió lo vivió con pasión, pasiones arrastradoras, amores que quemaban. Amarla llevaba implícito el sufrimiento.

La fotografía que tenemos de ella es, como dices, arrastradora...

Sí. Su mirada es pasión, el conjunto en esa

fotografía es pasión.

Su faceta política, ¿cómplice del estalinismo o víctima?

Su vida es una vida de dudas. Es posible que la hayan matado, no sería raro. La gente se mataba con mucha facilidad, incluso entre camaradas.

Hoy la gente mata con mucha facilidad también, ¿qué opinas?

En la ficción literaria aún no gana la mafia, aunque lo controle todo porque está metida donde está el verdadero poder. No hay ética... se ve bien que uno robe... al que roba se ve como un tipo listo... la gente no se avergüenza de estas conductas y eso es grave; hay que cambiar, necesitamos cambiar nuestra actitud ante la realidad... por eso el reportero que denuncia tiene derecho a hacerse a un lado porque ya ha hecho mucho, si estás amenazado y te pueden matar, tienes derecho a sobrevivir porque ya has hecho mucho, no es cobardía es derecho a la sobrevivencia, una mártir menos en la lista... eso creo.

Gracias, Pino.

La charla con Cacucci tuvo lugar en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, previo a que su nuevo libro fuera presentado por su gran amigo Paco Ignacio Taibo II quien en una mesita contigua mezclaba frases y carcajadas en la charla que tejía con quienes allí estaban.

En la ficción literaria aún no gana la mafia, aunque lo controle todo porque está metida donde está el verdadero poder.